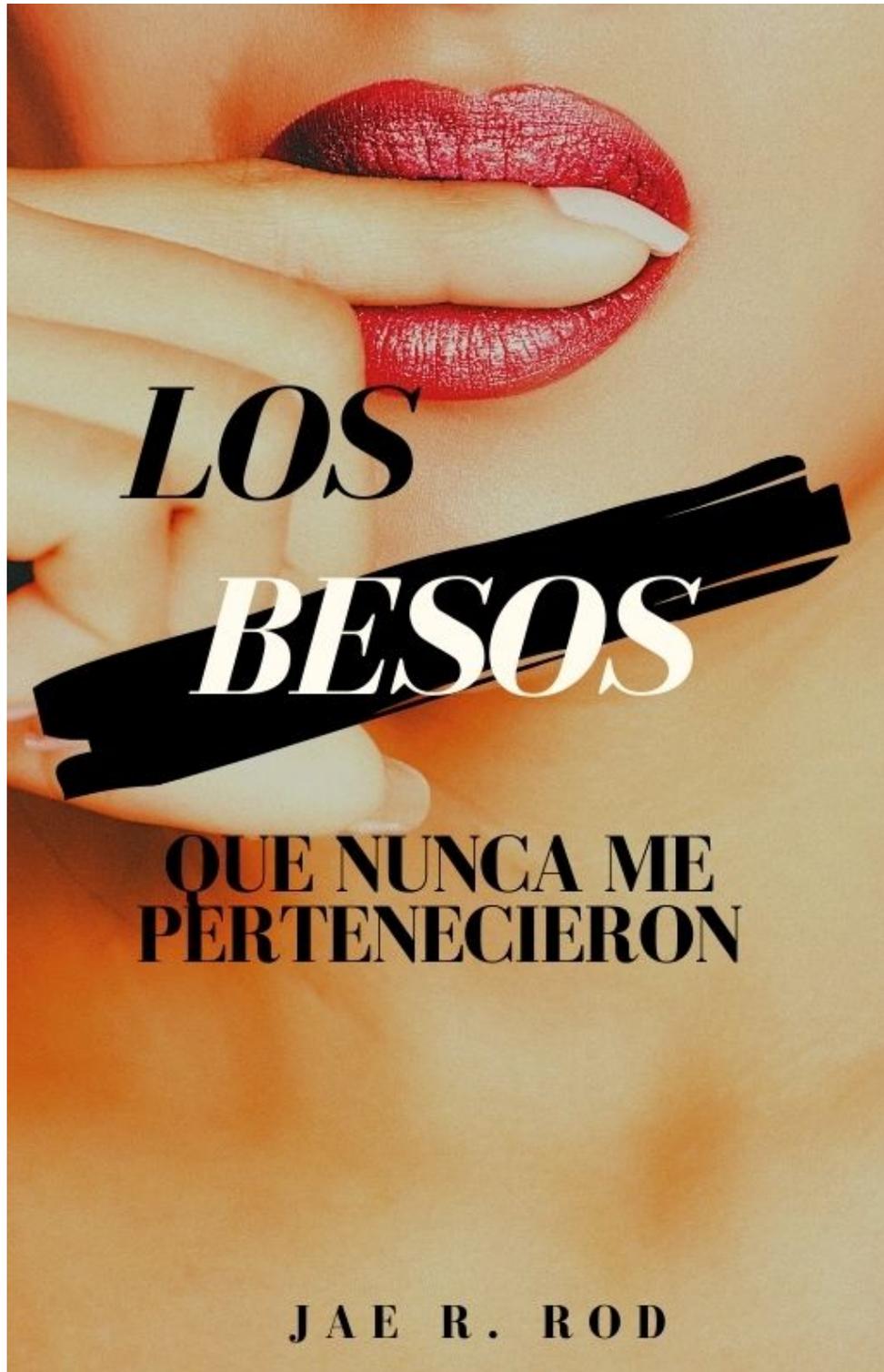


Los besos que nunca me pertenecieron

Jae R. Rod



Capítulo 1

Sinopsis

Sugestionada por los comentarios de su madre, Julieth Marin a sus 26 años creyó estar en la crisis prematura de los 30; romántica de los pies a la cabeza, correcta, juiciosa, buscando un compromiso en cada hombre que conocía; en conclusión, ¡Una mojigata! Con todas las letras y no se enorgullecía ni se apenaba de aquello, pero fue algo que decidió cambiar. Sin complicaciones, ni mal interpretaciones, ¿palabras de amor? ¿Algo más de lo casual? ¡No!, eso estaba fuera de su diccionario y sintió que su vida así se debería quedar.

Alain Righetti, hombre de negocios, calculador, analítico, obsesivo al detalle, seguro de sí mismo, persuasivo, carismático, un completo workaholic, ya tenía una vida perfectamente planificada sin cavidad para las sorpresas... eso hasta que conoció a Julieth, su hermosa y pecaminosa Julieth, desorganizando su perfecta vida y metiéndose de a poco bajo su piel.

El problema, ella no quería amor y él estaba decidido a no ser otro más de su lista.

Capítulo 2

Capítulo 1

Sentía que el ambiente estaba pesado, no estaba acostumbrada a que su madre se quedara callada tanto tiempo, aparte esa mirada que le lanzaba, la hacía sentir incomoda, casi como si estuviera caminando desnuda por la calle.

Para su eterna desgracia, era curiosa y esa curiosidad muchas veces la metía en problemas, ya que al querer saber qué es lo que sucedía, iniciaban conversaciones que ella se negaba a seguir. Tal era el caso en ese momento, sabía que se arrepentiría, pero que más daba, ella quería saber que pasaba con su madre.

-¡Ok! No lo soporto, suéltalo ya ¿Qué sucede?- y al instante el arrepentimiento llegó.

Su madre cambió esa postura rígida por una más relajada, junto con una sonrisa pícaro, mientras ella sorbía un poco de su bebida, no queriendo confrontarla, sabía que apenas la mirase, ella lanzaría una de sus acostumbradas preguntas.

-¿Con cuántos hombres haz estado?

Había que aceptar que su madre era una mujer muy especial, *liberal* en pocas palabras, pero no se imaginó que fuera a preguntar algo como aquello. Casi escupe la bebida que tenía en su boca.

-Esas preguntas tuyas... prepárame con algo más *simple* antes de lanzarme esas preguntas muy tuyas.- respondió ella muerta de la pena mientras pasaba una servilleta por su boca.

-Vamos Julieth, tienes veintiséis años, no voy a creer que mi hermosa y carismática hija es una mojigata. Vamos tengo curiosidad, dime- la miro de manera inquisidora acompañada de esa sonrisa traviesa.

No vivían juntas, por lo que trataban de verse cada domingo para almorzar y aquel domingo no era la excepción; sentadas en aquel restaurante de sushi, conversaban de los acontecimientos de la semana.

Julieth era una mujer muy alegre, extrovertida y sociable, pero las ocurrencias de su madre siempre la hacían sonrojar. No era un secreto

que aquella mujer que le dio la vida a sus 45 años llevaba una vida muy "sociable" y quien podría culparla, tenía un cuerpo de infarto, la piel blanca, los ojos color miel y el cabello a la cintura ondulado en color negro, robaba suspiros y miradas de cualquier espécimen (hombre o mujer, ambos tenían la misma función, pero era algo que ella no quería saber).

Estuvo años amarrada a su padre, un hombre frío y arrogante, nada comparado a la exultante personalidad de su mamá.

Muchas veces se preguntó, ¿Como una mujer como ella había pasado tantos años casada con un hombre como él?

Gracias a Dios, la personalidad de su madre nunca fue sometida por la frialdad y seriedad de su marido, lo que hizo que Julieth formara una personalidad fresca y vivaracha como la de su madre.

-Madre, este tipo de conversaciones no se me dan muy bien contigo- le respondió aun sonrojada y en susurro al ver como la mesera se acercaba y dejaba su orden en la mesa.

-No te me hagas la santa *Caramelo*, tu imagen de niña buena se acabó cuando tenías veintiuno y te vi cabalgando...- soltó su madre sin reparo, importándole poco que la mesera aun estuviera poniendo los platos en la mesa.

-iMamá!- la paro antes que continuara; espero que aquella chica, también un poco sonrojada por escuchar la última parte de la conversación, terminara de atenderlas para poder contestarle a su madre.

- Vale, he estado con dos hombres después de Jeff- respondió bajito, casi con vergüenza -ya, ¿Contenta?

Pero sabía que no era así; Julieth vio como las emociones desfilaban por la cara de su madre, hasta llegar a la sorpresa.

- ¡Te has acostado solo con tres hombres!- grito poniendo ambas manos sobre la mesa con un sonoro golpe y de paso llamando la atención de algunas personas que se encontraban alrededor de la mesa de donde se encontraban ellas.

-Contigo no se puede Julieta, te sale mejor publicarlo en alguna red social- le riño a su madre que se reía sin vergüenza.

Aunque por fuera Julieth se veía indignada, por dentro moría de risa, ya sabía cómo se sentía su amiga cuando ella hacia esa clase de espectáculos

en la calle. Lo aceptaba, era igual o peor que su madre.

-Ya, dejando las bromas a un lado, consejo que para otras mujeres de mi edad serian escandalosos, te digo algo *Caramelo*, como tu madre quiero lo mejor para ti- tomo un sorbo de su refresco -no cometas el error que cometí con el difunto donador de esperma.

Julieth movió la cabeza de un lado a otro, definitivo, su madre era una mujer fuera de este mundo, tanto que no podía enojarse de la manera relajada y despectiva en la que ella se expresaba de su papá, después de todo, frío o no, él siempre mostro un amor infinito por ella, por ellas.

-Lo ame como a ningún otro hombre, pero eso solo lo supe hasta después de haberme divorciado de él y hasta después de su muerte- dijo de manera melancólica.

-Ahora si me has confundido, no logro captarte. ¿A qué viene todo esto?

Y ahí estaba otra vez su curiosidad, sabía que su madre saldría con una de esas historias sórdidas que a ella no le interesaba escuchar. Después de todo, no creía que hubiera alguien en el mundo que deseara saber cuál era la posición sexual favorita de su madre y aunque estaba segura que no hablarían algo en referente a su muy activa vida sexual, sabía que le acababa de dar pie a que hablaran de su voto de castidad involuntario.

-Antes de tu padre no hubo otro hombre. Fue mi primer novio formal, fuera de mis noviecitos de manitos sudadas que tuve en mi adolescencia. Mi primer toqueteo y deja de sonrojarte Caramelo que sabes más del sexo que yo o eso quiero pensar- le riño a Julieth que estaba roja hasta la coronilla y a la vez sorprendida, porque la conversación no estaba siendo tan tortuosa como imagino en principio.

-Fue mi primera vez, mi primer todo y enamorada hasta los huesos por él, a los 18 años me case. Años después sentí que me había perdido de algo, no tuve aventurillas de una noche o esas que las series o películas le llaman "*Romances de verano*"- dijo con esa voz dramática y haciendo las comillas con sus manos.

-Sentí que me faltó más por experimentar- dio un suspiro exagerado - en cambio él, tan frío y distante, siempre supe que estuvo plenamente enamorado de mí. Sabía que yo era la indicada, la que le daría estabilidad y amor a su vida, pero él lo supo después de haber tenido un sinfín de amantes.

Bebió un poco más de su refresco, mientras Julieth trataba de procesar lo que su alocada madre le decía.

-No te sigo- le interrumpió Julieth más que confundida.

-Lo que trato de decirte es que él siempre estuvo seguro de nuestro matrimonio, pero yo tuve miedo de equivocarme y manchar lo que en inicio fue una bonita relación. Tiempo después de tu cumpleaños número quince pensé que no podía más. Sentía que mis sentimientos para con tu padre no eran los mismos. Sabes que luego nos divorciamos, fue una idea alocada, sin mucho análisis, solo quería una ruptura limpia y sin rencores. Luego de él, pasaron muchos hombres por mi cama, pero sentía que ninguno me llenaba lo suficiente, fue en ese momento que me di cuenta que tu padre siempre fue el indicado para mí, pero fue tarde cuando lo supe. No quiero que pases por aquello. Sal, diviértete, pero siempre con protección. Algún día conocerás al indicado, pero no busques algo serio apenas te acuestes con algún fulano. Esa persona especial llegara a tu vida por sorpresa.

-Estas sonando muy idealista y romántica- la miro con sorna -me sorprendes Julieta, eso no es muy de ti.

Julieta se carcajeo.

-¡Calla atrevida!, solo estoy tratando de que comprendas a donde quiero llevar esta conversación- inclino su cuerpo un poco, para quedar más cerca de Julieth y poder susurrarle - ¿Cuánto tiempo llevaste con Jeff?- le pregunto con una sonrisa traviesa.

Julieth ya se imaginaba que lo malo estaría por venir.

-Dos años- Respondió de mala gana.

- Y ¿Hace cuánto terminaron?- Siguió preguntando.

-Hace tres años.

-Lo ves *Caramelo*- Julieth negó, pero su madre continuo- En tres años solo has estado con dos hombres, imagino que fueron los que conocí el año pasado- aseguro burlona.

Julieth en cambio no contesto, prefirió esperar la ridícula conclusión a la que llegaría su madre.

-Querida estas buscando un novio- la miro con pena fingida - ¡Estás pasando por la crisis de los treinta!

Julieth negó.

-Me faltan cuatro años para llegar a esa edad y no creo que este entrando

en ninguna clase de crisis.

-Estas buscando un marido- siguió con su monologo lastimero, ignorando por completo la respuesta de su hija.

-Temes quedar soltera, viviendo sola con tu soledad, hasta el final de los tiempos.

-¿Sola con tu soledad? Definitivo, el conocimiento es poder- dijo burlona.

-Mi *Caramelo*, sabes que es sabiduría cósmica, inteligencia interestelar la que sale de mi boca –dijo aparentando seriedad –por tanto, debes hacer caso a lo que dice tu querida madre y aceptar lo que es obvio.

-Y ¿Qué se supone que es lo obvio?- se estaba exasperando.

-Estas en la crisis de los treinta.

Tomo su mano por encima de la mesa en un gesto de apoyo. Julieth la miro de mala gana, mientras se recordaba internamente que la mujer que en ese momento la estaba fastidiando era su madre y que por tanto no podía insultarla.

-No busco un marido madre- sonó firme – ellos solo eran para pasar el rato.

-iOh mi Caramelo!, un amante no se le presenta a tu familia ni amistades- le reto con la mirada.

-Además que te veías muy a acaramelada y emocionada cuando los presentabas.

No supo que contestar, en cambio bajo la mirada y se entretuvo mirando su comida.

-Tomate tu tiempo, disfruta de tu vida, eres muy guapa y simpática- le dijo su madre mientras la reparaba en lo que podía.

Julieta no se consideraba de aquellas mujeres que veían a sus hijos como lo más hermoso, ella misma recibió miradas amonestadas de su ex marido cuando Julieth nació.

"iOh Dios! Que la niña cuando crezca sea hermosa, ahora parece una pasa arrugada" fue lo primero que dijo cuándo se la pusieron en sus brazos, por lo que ahora estaba segura que tenía una hija atractiva. No alta, ni voluptuosa o con muchas curvas, pero su piel color caramelo, su cabello negro, en conjunto con los ojos verdes y algo rasgados que

heredo del donador de esperma, hacían de Julieth una mujer bella.

-Mejor dejamos el tema, se te nota que si sigo morirás de vergüenza.

-Gracias mamá- le dijo sin creerle mucho, sabía que su madre no dejaría el tema ahí.

Terminaron de almorzar, entre conversaciones (Que como Julieth sabia) subidas de tono o muy íntimas, como la que iniciaron.

Cada una marchó por su lado al terminar el almuerzo; Julieth sintió envidia de su madre al ver como un fulano muy bien parecido la pasaba a buscar, pero su madre no se inmuto en presentárselo.

"Para que presentarte a alguien que la próxima semana ya no formara parte de mi vida", le había dicho esta cuando Julieth hizo el amago de ir con ella.

Tal vez por eso se le llamaba relación casual, por que implicaba las no presentaciones, el que nadie aparte que ellos supieran que existían, pero no se veía en ello. Debía aceptar que era una romántica empedernida.

Por un momento quedo tan pérdida en sus pensamientos que caminando hasta su auto se tropezó con alguien.

-Disculpe, no vi por donde iba caminando- le dijo ella apenas alzo la mirada. Cuál sería su sorpresa al ver ese hombre tan atractivo que la devoraba con la mirada.

-Discúlpeme usted a mí, porque yo si veía por donde iba, solo que deseaba tener un motivo para hablar con usted- le dijo con esa voz llena de seguridad y coquetería.

Ni en sus más locas fantasías creía que algo así le podía pasar, aunque no pudo evitar que aquello dicho por ese tipo la hiciera sonrojar.

-Y se puede saber por qué deseaba buscar un motivo de conversación- por más que trato de verse segura sintió sus mejillas calientes. ¡No podía evitarlo! era nueva en ese campo.

-Eso bella dama, se lo puedo responder comiendo o tomando algo- le dijo con galantería.

Algo dentro de ella la alerto, lo miro dudosa, pensaba que tal vez era una broma de su madre o un ¿Favor?. Era demasiada casualidad que un completo desconocido se le presentara de aquella forma, tomando en

cuenta la conversación que habían tenido hace unas horas.

-Tienes miedo- le aseguro él hombre con voz divertida.

-No, miedo no, tal vez duda, curiosidad, recelo- prefirió ser sincera y para su sorpresa su voz se escuchó segura, estaba más enfocada en saber si era o no una broma de su madre.

-Muchos sentimientos ¿No lo crees?- Julieth asintió- en ese caso mi invitación sigue en pie, puede acompañarme y así explicarme la razón por la cual duda de mí sin siquiera conocerme- Julieth lo miro con una ceja arqueada- así podremos conocernos y quien sabe, tal vez aplacar la duda que tienes.

Julieth lo miro de arriba abajo, se veía muy bien, un poco más alto que ella, cabello castaño, algo enroscado, piel morena y ojos oscuros. Le extendió la mano y pudo ver en su antebrazo un tatuaje de infinito.

-Una pregunta antes.

-Una respuesta- le contesto coqueto, lo que le saco una pequeña sonrisa.

-¿Conoces a mi madre?

El extraño la miro curioso, pensó que era una pregunta algo extraña.

-No- fue su rotunda respuesta.

No supo si creerle, era una situación algo fuera de lo normal en su aburrida vida; tomando en cuenta las horas antes estando con su madre, no pensaba que fuera casualidad, pero nada perdería con aceptar la invitación.

¿Qué es lo peor que podría pasar? – Se preguntó internamente- Tal vez aparecer en primera plana del diario del lunes.

No tan segura como hubiera querido, se adentró nuevamente a aquel restaurante, tal vez a poner en práctica lo que su liberal madre le trato de explicar durante el almuerzo.

Llego a su casa sintiéndose tan liviana como una pluma, aunque horas antes, varias horas antes remarcaba, se sintió temblorosa como una hoja.

Ella siempre tan correcta, tan juiciosa...

...lo aceptaba, ¡Era una mojigata! Con todas las letras y no se enorgullecía ni se apenaba de aquello.

Aun así, no entendía como se le ocurrió irse con un desconocido; no negaría que sintió miedo al abandonar el restaurante y abordar el auto de aquel hombre. Pensaba que era una falta de cordura de su parte, tal vez el alcohol había influido, aun así seguía preguntándose lo mismo *¿Qué tal si fuera mi foto la que saliera luego en los diarios como chica violada y asesinada?*

Obvio que él noto lo tensa y nerviosa que ella se encontraba, porque luego utilizo palabras tiernas y falsas para relajarla, pero ya no pensaría en ello, la pasó bien y aunque una parte de ella quería volverle a ver, muy bien sabía que él solo estaba jugando con ella, algo de una noche.

-Tu madre tiene razón Julieth, estás buscando un compromiso- se dijo así misma.

Tomo su celular sin poder evitar la sensación de querer contárselo a alguien más. Necesitaba desahogarse, pero no con su madre. Una cosa era que ella tuviera unos pensamientos *modernos*, pero no se veía llamándola y diciéndole "*Madre tuve sexo con un desconocido*".

¡No!

Eso no pasaría, además que aun pensaba que ese encuentro fue obra de ella y no del destino.

Camino hasta su habitación todavía pensando en lo pasado. Se sentía usada, pero a la vez dichosa, después de todo, ella decidió no darle su nombre y tampoco espero a que él se ofreciera a llevarla a recoger su auto al restaurante.

Solo terminaron y ella en silencio tomo su ropa y se vistió. Sintió la mirada de él que siguió acostado en la cama, totalmente desnudo. Sin despedirse, ni lanzarle una última mirada, salió de aquella habitación de hotel, paro un taxi y recogió su auto en aquel restaurante.

Tomo una larga ducha, se vistió y se puso cómoda en su cama. Un sonido provino de su teléfono móvil, cuando vio el remitente algo hizo *click* en su cabeza. Ya sabía a quién llamaría.

-No creerás lo que acabo de hacer- dijo apenas contestaron del otro lado

de la línea.

-Hello darling, yo estoy bien, gracias por preguntar.

- No seas dramática Camila- le dijo con gracia, luego de haber escuchado el sarcasmo de su amiga.

-¿Dramática yo? No cariño, estoy indignada, dolida y espero que tengas algo muy bueno que contarme y que sea la razón por la que me plantaste.

-¡Mierda!- había olvidado el compromiso que tenía con ella.

-Por lo que veo hasta eso olvidaste- siguió con su tono indignado.

-¡Lo siento demasiado!- de verdad se sentía arrepentida -pero prometo te lo compensare.

-Darling, no mientas.

-Te lo juro, siento mucho haberme olvidado de ti, pero ya por favor, debo contarte algo, sino, soy capaz de explotar o tener una combustión espontánea.

-Y así la dramática soy yo.

-Te pones tan fastidiosa Camil Paola- se estaba exasperando.

- Vale ya me llamaste por mi nombre completo, eso es mala señal- dijo con gracia *-Te escuchabas muy feliz, espero que sea muy bueno lo que quieras contarme y que justifique haber roto el código de nunca plantar a tu única y mejor amiga, si no, juro por mi colección de Christian Louboutin que no te lo perdonare.*

-¡Camila!- recibió otra carcajada al otro lado de la línea- si sigues así no te contare.

-Ya, está bien, empieza.

Capítulo 3

Del diario de Julieth: Tiempo después de esa su primera vez...en algo casual.

Aquella conversación con mi madre hace dos años atrás, fue lo que me dio el empuje que necesitaba para dejarme llevar. El sexo, el placer, la libertad de salir con quien me plazca, a la hora que quisiera, sin dar explicaciones de nada, era lo que me complacía, era mi vida ideal.

Aquella primera vez que ilusionada me entregue a ese desconocido al que no volví a ver, fue el inicio de una vida de descontrol, pero de la que no me arrepiento. Aunque hubiese deseado estar con él una segunda, una tercera vez, no importa, hubiera sido bueno tenerlo entre mis piernas otra vez. Después de todo, él fue mi "maestro", quien me demostró que no se debe sentir amor para sentir algún tipo de placer.

"El placer debe ser infinito", fue lo que dijo cuándo pregunte por su tatuaje.

Y así mi tiempo transcurrió, entre citas de una noche, encuentros casuales por conversaciones candentes de páginas de citas o casería con mi mejor amiga, quien no me juzga por la vida que llevo.

En un bar, un club, hasta en un gimnasio, conocía a mis víctimas. Una mirada coqueta o una dulce cargada de inocencia, las mejillas sonrojadas y adorables o la mirada dura y sensual. Cualquiera de esas señales traía a mi siguiente víctima; un hombre de una noche o un amigo a quien llamar en momentos de caliente necesidad.

Una lista de hombres que creyeron y creen que por seguir viéndolos tienen el control de mi cuerpo, de mi vida, de mi tiempo, no saben la ilusa fantasía en la que viven, porque creen ser los únicos, pero se equivocan, de ellos siempre habrán más.

A mis favoritos deje crecer su ego (entregarles algo que los retenga, solo eso, nada más) "Oh Julieth, yo te gusto, no lo debes negar", claro, cree eso, pero eres un hombre más en mi lista y sé que soy también otra en su lista, asique que me digas que "Me encantas", no hace una diferencia, no por eso me voy a enamorar.

No quiero complicaciones, ni mal interpretaciones, por eso palabras de amor de mi jamás saldrán. "Me encanta que me cojas, me gusta como lo

haces" eso es lo único de mí que podrán escuchar.

¿Amor por ti? ¿Algo más de lo casual? eso a nadie se lo insinuado, está fuera de mi diccionario y si escucho aquello, mejor dar la media vuelta, "Un placer conocerte, te deseo buena suerte, espero encuentres a quien te quiera amar"

Ya no debo repetirme el "Solo es sexo, no busque en todo hombre algo más" eso ya lo sé, así me gusta y no creo que lo quiera cambiar.

Julieth Marín.

Capítulo 4

Capítulo 2

-¡Joder!- desde hace media hora esa era la única palabra que salía de sus labios. Se sentía fuera de sí, nada podría traerla a la realidad, pues todos sus sentidos estaban concentrados en la parte sur de su cuerpo.

Su respiración era tan entrecortada que responder a los besos se le dificultaba y era una pena, ya que la boca de él la hizo delirar desde el primer momento en que toco sus labios.

Le encanto la manera en la que tomaba su labio inferior y lo mordía con rudeza, luego lo soltaba con suma lentitud y se separaba solo un poco, lo suficiente para poder sentir su ahoga exhalación. Con una parsimonia torturante que estaba por acabar con su paciencia, se acercaba nuevamente para tomar su boca con la suya y sin permiso alguno metía su lengua incitándola a una batalla en la que no importaba cuál de los dos sería el vencedor.

Su cabeza dio vueltas y no sabía a ciencia cierta si era la embriaguez por todos los tragos de *whisky sour* que compartieron o solo era el placer que la arrastraba más allá de este mundo.

El reducido espacio del baño donde se encontraban no hacía más que avivar la llama de lujuria que se había apoderado de sus cuerpos. No sabe en qué momento su vestido color plata había quedado recogido hasta un poco más arriba de la cintura, su pierna izquierda estaba enganchada con fuerza a la estrecha cadera masculina, la derecha en el suelo tratando de mantener el equilibrio, tarea titánica tomando en cuenta los zapatos de tacón que llevaba puesto. Rodeo su cuello con sus brazos, ayudándose así a mantener el equilibrio y de paso atrayéndola más a ella en lo que era posible, pues tenía aquella necesidad de fundirse con su cuerpo. No había espacio entre ellos y aun así ella deseaba más.

Él mantenía uno de sus brazos en su pequeña cintura, sus dedos clavándose dolorosamente en su piel, la otra mano perdida entre sus piernas, su boca saboreando la piel que tenía a su alcance y su miembro enterrado en ella, arremetiéndolo en un ritmo lento y constante. Era una completa tortura.

-¡Más!- grito mientras sentía sus cuerdas vocales haciendo un esfuerzo extra, estaba a punto de caer al abismo, lo sentía en cada una de sus

terminaciones nerviosas, él tenía que cambiar ese ritmo, necesitaba que la penetrara más rápido, con más fuerza, sin embargo él mantenía ese ritmo lento que a pesar de ser satisfactorio, ya no le era suficiente.

Se sintió sofocada, las gotas de sudor recorrían su espalda, el labial ya estaba corrido de los besos tan agresivos que habían compartido y su cabello al cual le dedico una hora para que tuviera un perfecto y elaborado peinado alto, ya estaba completamente arruinado; no sabe en qué momento las horquillas se habrán caído, pero aquello no era importante, lo verdaderamente importante eran las estocadas que ese hombre le estaba dando y como a su vez masajeara con delicadeza su clítoris.

La estaba sometiendo como pocos se habían atrevido; ella siempre era la dominante, la que con su cuerpo decidía cual era la posición que consideraba le daba a ambos más placer, era la que marcaba el ritmo de cada estocada, pero esta vez, por más que ella tratara de ir más rápido, él seguía dominando cada uno de los movimientos y una pequeña parte en su cerebro se preguntó si la razón por la que no cedía ante su petición era por falta de energía o solo estaba jugando con ella hasta llevarla al abismo.

-Necesito más- le dijo con voz ahogada, él como respuesta tomo su otra pierna y la subió a su cadera, dio una estocada lo suficientemente fuerte que hizo que ella sintiera sus ojos rodar dentro de sus párpados.

Sus gritos y gemidos se hicieron más fuertes, pero estos no eran lo suficiente para competir con el sonido ensordecedor del *club* en el que se encontraban y aun si ese no fuera el caso, no le importaría, estaba disfrutando del cuerpo de aquel caballero y nadie iba a impedir que ella se fuera más que satisfecha a casa y si las cosas terminaban como deseaba que terminaran, ese espécimen quedaría registrado en su lista de contactos.

A él no le molesto para nada sus alaridos, eran ardientes, sensuales y alimentaban su orgullo de saberse responsable del disfrute de ella.

-Un poquito gritona cariño- le susurro él antes de morder suavemente su oreja, aquello saco otro gemido de su apetitosa boca – eres tan deliciosa.

-¡Joder! ¡Más!

El conocido burbujeo fue formándose en el bajo vientre de ambos cuerpos; estaban a nada de llegar a la cumbre más alta de placer, la responsabilidad era de él, tenía que seguir un poco más con ese mismo ritmo, duro, rápido y constante.

-¡Demonios!, eres malditamente apretada- siguió susurrándole.

Estaba decidido, tenía que volverla a ver, esas folladas no podían quedarse en una noche, necesitaba repetir, necesitaba más de ella. Su aroma, su piel, sus labios, esos ojos feroces y a la vez coquetos, su interior que lo cubría como un guante, todo en ella era delicioso.

Trato de que sus piernas siguieran firmes y que sus brazos la sostuvieran con fuerza, pero no pudo esperar un segundo más, era demasiado para él y con dos últimas estocadas, para desgracia de Julieth, él se dejó ir...

-¡No, no, no!- grito ella al sentir los temblores de su cuerpo, el gruñido gutural y los dientes trabándose en su delicado cuello. ¡Él muy maldito se había corrido sin dejar que ella lo hiciera! Y no conforme con eso ¡La había mordido!, ella no dejaba que nadie dejara su cuerpo con marcas y ese estúpido egoísta lo acababa de hacer.

Sin delicadeza alguna maniobro de varias maneras para alejarlo de ella. Estaba sumamente enojada y necesitaba alejarse de él lo más pronto, si no era capaz de dejarle eunuco o trabarle su zapato de tacón en la yugular.

Él la miro con arrepentimiento, en su interior se repetía lo estúpido que había sido; ahí se iba la oportunidad de volver a tenerla, pero es que le fue imposible seguir, sus paredes oprimían su miembro deliciosamente y el preservativo no le privo de sentirla tan resbaladiza, húmeda y caliente, cualquiera en su caso le hubiera pasado igual o eso quería pensar.

Siguió maldiciendo internamente, estaba más que seguro que ella no volvería a verlo y si tenía alguna duda, esta tuvo respuesta al verla salir del cubículo del baño en el que se encontraban, sin siquiera acomodar bien su vestido plateado o limpiarse entre las piernas.

Sin pena alguna Julieth salió del pequeño espacio, dos chicas se retocaban el maquillaje frente al espejo y sin poder disimular le miraron con las mejillas rojas. Estaba más que claro, ellas habían escuchado parte de la *casí* buena follada que había tenido.

-Yo...- él trato de hablarle apenas salió del cubículo y al igual que Julieth, le dio igual las espectadoras que no hacían amago de irse o de la mirada furibunda que le lanzaba quien podría haber sido su amante.

-Mira amigo, piérdete- sonó tan agresiva que él decidió mejor no replicar.

-Menudo estúpido al que me acabo de follar- dijo sin pena alguna.

Las dos chicas seguían retocando su maquillaje con parsimonia, fue en ese momento que Julieth le echo una mirada a su aspecto. Labios rojos e

hinchados, las mejillas sonrojadas, el cabello enmarañado y la cereza del pastel, una tenue marca en su cuello.

¡Quiero matarlo! Se dijo internamente.

-No acostumbro a utilizar maquillaje de otras personas, pero el espejo me dice que necesito arreglarme.

Antes de que ella le pidiera a las chicas que le prestaran algo del maquillaje que llevaban en sus pequeños bolsos, ellas se lo pasaron sin mencionar palabra alguna; seco un poco la humedad de su rostro con una tira de papel antibrillo, delinea el lagrimal de sus ojos dramáticamente con lápiz negro y pinta sus labios de rojo intenso. Esas chicas habían sido su salvación, pues ella nunca se le pasó por la mente llevar así fuera un brillo para los labios.

Su cabello era punto y aparte, decidió mejor quitar las horquillas que aún estaban tratando de sostener lo que quedaba de su peinado y recogerlo en un moño desordenado a la altura de la coronilla, después de todo, el vestido color plata manga larga que llevaba no se prestaba para ir con el cabello suelto, además, estaba demasiado acalorada como para soportar las hebras negras de su largo cabello tocando sus hombros.

Sintiéndose más presentable, les entrego el maquillaje a las chicas, les dio un leve agradecimiento y salió del baño a buscar a su mejor amiga, tal vez le estuviera esperando e la barra, en la pista de baila o tal vez ya se había marchado con algún fulano.

Camino entre el mar de personas; esa noche el club al que acostumbraba a ir con su mejor amiga estaba a la mar de lleno y no se quejaba, había una cantidad de especímenes que estarían dispuestos a follársela, pero estaba demasiado enojada como para intentarlo con otro, además ya se encontraba algo cansada.

Se dirigió primero a la barra, espero que el bartender al que conocía *demasiado* bien se acercara a ella; no tuvo que esperar demasiado, él se acercó con un vaso de whisky sour y aquella sonrisa que a Julieth le encantaba ver cuando él se encontraba entre sus piernas.

-¿Has visto a Camila?- le pregunto luego de saborear un poco de su trago.

-Hace poco salió, si te apuras tal vez la alcances o si quieres puedes esperarme, mi turno termina en media hora- le propuso con coquetería.

Julieth no tuvo que pensarlo demasiado, no tenía ganas de estar con él,

no esa noche.

-Sera para otra ocasión, estoy cansada- él le paso su bolso de mano junto con su celular, se acercó un poco más a ella para despedirse con un largo beso y sin decir más, ella se adentró en el mar de gente, esta vez hacia la salida del club.

-Cuídate preciosa, ya sabes que debes hacer - se despidió el seguridad al verla salir por la puerta.

Ella río risueña, aquel hombre era un amor, cada vez que ella iba a ese club él le exigía que apenas llegara a casa le enviara un mensaje para saber si había llegado sana y salva.

-Por supuesto- le abrazo y dejo un beso en su mejilla.

Estaba a punto de pedir un auto cuando vio a unos metros a una pelirroja con el cabello ondulado, enfundada en un entallado vestido negro hasta las rodillas y con escote. Calzaba unos *Christian Louboutin* de cuero en un blanco inmaculado que le sumaban algunos centímetros a sus 1.72, en conclusión: la imagen de la sensualidad y elegancia.

-iCamila!- grito para que le escuchara; enseguida esta le busco con la mirada y Julieth se sorprendió de la gracilidad de ella al acercarse casi corriendo en su dirección, tomando en cuenta su estado de embriaguez y los zapatos altos que usaba.

La abrazo con emoción apenas la tuvo al frente -Quiero saber cómo te fue con *Mr. Pack*.

Poco le importo dejar a su acompañante atrás, estaba interesada en saber de la experiencia extrasensorial que aseguraba vivió su amiga.

-Pues *Mr. Pack* estaba a punto de entrar en mi lista de contactos, hasta podría decir que un "F"- la mirada de Julieth alerto a Camil, aquello no termino bien. Fue entonces cuando reparo en su cuello.

-*iAy Darling!*, tengo un millón de especulaciones para que tu rostro tenga esa máscara de amargura y dentro de ellas le sumo esa horrible marca que tienes en tu cuello.

Ambas escucharon un carraspeo que las saco de su conversación.

-Disculpen señoritas- Julieth lo reparo de arriba abajo, tenía la misma altura que Camil, pero obvio ella tenía zapatos altos, asique él podría estar en el metro ochenta. Una barba bien arreglada, el cabello negro y esa piel morena semejante al chocolate. Era muy al estilo Camil. Su adoración eran los hombres de piel oscura "*Carne negra perdición del*

blanco". Quien haya pensado en ese dicho, lo había hecho pensando en Camil.

-Disculpa Frank, ella es mi amiga de la cual te hable.

-Soy Fabián bonita- él no se sintió indignado por el hecho de que Camil le haya cambiado el nombre, después de todo ella estaba algo ebria.

-Eres la famosa Julieth- le saludo con galantería, se acercó y dejó un beso en la comisura de sus labios, cosa que hizo que ambas rieran- y la única con derecho de llamarla Camila.

-Beneficios de ser mejor amiga- dijo coqueta.

Se hizo un silencio entre los tres, Fabián estaba esperando que se despidieran, ansiaba llevarse a la cama a esa pelirroja.

-Nuestro auto está llegando- le dijo sutilmente para que ya se fueran separando, sin embargo ellas se quedaron una al lado de la otra sin intención alguna de separarse.

-Y dime Fred ¿Te gustan también las mujeres menudas y de cuerpo delicado?- pregunto Camil de repente.

El rostro de Fabián mostraba confusión pues Camil era alta y voluptuosa. No entendía el ¿Por qué? de dicha pregunta.

-¿Podrías explicarme de que hablas?

Camil como respuesta se colocó detrás de Julieth y Fabián aun no supo captar la indirecta muy directa.

Ellas viendo que la confusión de aquel hombre no menguaba, decidieron ser más específicas. Camil giro a Julieth para tenerla frente a ella, con lentitud bajo a la altura de su rostro, hasta que los labios femeninos iniciaron una danza que hizo que varias personas a su alrededor las vieran con deseo. A Fabián esto no le fue indiferente, él quedó fascinado con aquella imagen, ambas mujeres ahora comiendo sus bocas con pasión y acariciando sus cuerpos con delicadeza. No sabe cuánto tiempo paso, pero tomo conciencia cuando un auto a la orilla de calle sonaba el claxon.

¿Quién podría concentrarse viendo esa imagen tan caliente? Ellas juntas eran fuego puro y no era tan idiota para rechazar la oportunidad que ellas le estaban brindando, solo de pensar que podría enterrarse en ambas hizo que su miembro se hinchara dentro de sus pantalones.

-¿Qué respondes Felix?- le pregunto Julieth mientras le miraba lujuriosa.

Él por respuesta las tomo a ambas de la mano y las encamino al auto.

Camil jamás dejaría que su amiga se fuera insatisfecha para su casa, eso era inconcebible, no podía permitirlo.

Julieth estaba agradecida con Camil por ofrecerle la oportunidad de terminar bien su noche.

Fabián estaba ansioso de llegar rápido al destino que Camil ya había reservado. Siguió embelesado con la imagen de ambas mujeres metiéndose mano debajo de los vestidos. Esa sería una noche para no olvidar. *Que suerte la mía*

Camil sintió como era movida con delicadeza mientras escuchaba a lo lejos una voz baja- Camila, despierta.

-¿Qué pasa?- pregunto somnolienta.

-Debemos irnos- le susurraron en el oído.

Espero unos minutos para reaccionar. Ya estando un poco más despierta vio a Julieth de pie delante de ella con la cara limpia, el cabello recogido y una sudadera por encima del vestido, que Camil no tenía idea de donde había sacado.

Volteo la mirada y vio al tipo de aquella noche del cual no recordaba su nombre, Francisco, Fernando, Franco, no importaba, lo único que sabía era que estaba dormido y que no tenía ganas de verlo cuando despertara.

Con sumo cuidado salió de la cama, se colocó el vestido, calzo sus zapatos y sin tomarse la molestia de ir al baño arrastro a Julieth fuera de esa habitación de hotel; iba en automático, la cabeza le martillaba y tenía unas tremendas nauseas.

-¿Ya pediste un auto?- pregunto con la voz ronca.

-Sí, nos está esperando en los estacionamientos del sótano- Julieth no pensaba salir por el lobby, Camil era la viva imagen de una prostituta cara y no dejaría que la vieran de esa manera; a pesar que el personal de recepción ya las habían visto juntas o por separadas con el amante de turno, nunca las habían visto desarregladas y esa no sería la primera vez.

-¿Qué hora es?

-Las 7:16, ¿Tu casa o mi apartamento?

-Me voy a tu apartamento, me queda más cerca de la oficina, además sé que mientras me ducho y me pongo presentable me harás uno de esos café levanta muertos.

-No tienes remedio- le susurro Julieth y Camil se lo agradeció, no soportaba los sonidos altos en ese momento.

Ya ambas en el auto Camil se acostó en las piernas de Julieth, sentía que el mundo le daba vueltas y las náuseas eran insoportable –Recuérdame no volver a ver a ese tipo.

-¡Ha! No debes decirlo, yo que pensé que tendríamos un trío para recordar, pero este nos salió con la fantasía de las lesbianas.

Ambas soltaron a reír cuando recordaron como el tipo del cual no se recordaban su nombre, les pidió casi de rodilla que hicieran un 69 y la famosa tijereta y ellas por más abiertas que fueran en cuanto al sexo, de unos besos o una metida de dedos no pasaban. Ya lo habían probado una vez, específicamente en su primer trío y no fue lo que esperaban. Para gusto los colores y en esa no le entraban.

Al no cumplir con la fantasía, a ambas les toco buscar la manera para que él pudiera estar erecto, pero era casi imposible, por lo menos a diferencia de Mr. Pack, este les había dado un mísero orgasmo, que era mejor que nada.

Quien conducía era una mujer que trataba inútilmente de ignorar la conversación y cambiar su semblante de horror, pero era casi imposible, estaba pendiente a cada palabra que mencionaban. Ellas se percataron de aquello, pero les dio igual, ya estaban acostumbradas a esas miradas de terror cuando las escuchaban hablar de algún tema *indiscreto*.

-¿Sabes que es lo peor de tener una noche tan decepcionante?-pregunto Camil.

- Eh, no. No tengo idea.

-Despertar temprano para ir a trabajar. Tengo una reunión a las 10:00, me siento una mierda y todo por nada.

-Yo te lo advertí, pero tú querías el dichoso jueves de chicas y si no fuera poco, bebiste como si no hubiese un fin de semana- Camil le lanzo una mirada envenenada, tenía razón, pero no se lo haría saber. Tenía dignidad, orgullo y como toda mujer, ella siempre tendría la razón.

Hizo un ademán con su mano restándole importancia, aunque por dentro sabía que tendría un día fatal.

-Bueno allá tú. Apenas te marches tomare un baño y me iré a la cama.

iMaldición!, Camil había olvidado que Julieth se había tomado una semana de vacaciones, asique mientras ella sufriría en la oficina por la tremenda resaca, su amiga estaría acurrucada en su cama.

-¡Joder! Por esta vez te daré la maldita razón, no debimos salir todo un jueves- Julieth la miro con suficiencia, mientras Camil seguía gimiendo de malestar en su regazo.

-Voy a tener un día de mierda- se quejó nuevamente cuando el auto dio una curva y las náuseas volvieron con más fuerza, no recordaba que hubieran tantas curvas de camino a casa de Julieth, apostaba que la infeliz chofer lo hacía adrede, le pondría cero estrellas por ese pésimo servicio.

En un punto del viaje tuvieron que pedirle a la chofer que parara en plena avenida para que Camil pudiera vomitar, mientras Julieth como la buena amiga que era le tomaba el cabello; ya en el apartamento ambas pensaron que hubiese sido mejor que la pelirroja vomitara en el auto, para ver si con eso le borraban la mirada prejuiciosa y asquenta de la chofer.

Al contrario de lo que le había dicho a Camil, Julieth no pudo dormir.

Había pasado aproximadamente una hora desde que ella se marchó a su trabajo. Ya había desayunado, tomado una larga ducha, cerrado las persianas, puso el aire acondicionado en 18°C y aun así no lograba concebir el sueño; tal vez las preguntas que se arremolinaban en su cabeza eran la razón por la cual no lograba descansar y todas iban dirigidas a su estilo de vida.

No lo entendía, al inicio, precisamente hace dos años atrás, tuvo cierto recelo en seguir los consejos de su madre, creía que tal vez eso le haría perder al hombre indicado, pues sentía que era ridículo pensar que todos la querían para una sola cosa, sin embargo se dio cuenta que sin importar el lugar donde los conociera y hasta el tipo que fuera, profesional, no profesional, de su edad, mayor que ella, independientes, no independientes, a las finales eran igual.

No había conocido a nadie que tuviera interés en algo más y no por que se lanzara a la primera, sino porque ellos mismos venían con su actitud de hombre detallista o galante y seductor poniendo sobre la mesa lo que

querían.

Tampoco los había encasillado en decir que "*Todos son iguales*" simplemente no había llegado quien sin importar su manera de ser, dijera que la quería para algo más de lo casual.

Recordó al dueño de una empresa cliente en la que ella trabajaba, lo había conocido en una reunión y ella por algún motivo pensó que era diferente, tal vez por el nivel de madurez o *profesionalismo* que daba su imagen y por la manera en la cual la abordó. Lo recuerda claramente, ya habían cerrado el trato con esa empresa, no había más razones para verse, el contacto sería con la Gerente Comercial y pensó que sería la última vez que lo trataría, pero contra todo pronóstico, él, algo nervioso se acercó a ella y le invitó a cenar.

Julieth no cabía de felicidad, pero no lo hizo notar. Estaba encantada de saberse deseada por un hombre como aquel. Mayor que ella, dueño de una muy buena empresa y con un aire que demostraba seguridad.

La recogió en su apartamento, la llevó a un carísimo restaurante al cual Julieth no iría al menos que fuese invitada y no por falta de dinero, sino por que prefería hacer la compra del mercado de un mes a gastarlo en una ensalada, demasiado caro para su gusto; tuvieron una conversación muy fluida, una noche agradable, tanto que Julieth pensó en la clásica frase de "*Tenemos mucho en común*", pero no fue así.

Al final de la cena él propuso ir a tomar una copa de vino a su apartamento, ella con la guardia baja aceptó y fue cuando pasó.

De un beso tierno, pasaron a uno más ardiente y de un momento a otro ya estaban en la cama y fue tan *lindo*. Ella sintió que se entendían muy bien, que todo fue natural y que la química era innegable, se dijo así misma que debía sacar esa estúpida idea de la cabeza de estar cogiendo a cuanto hombre se le insinuara porque él era él indicado, pero al terminar su gran encuentro, sin nada de tacto él le dijo que estaba cansado, que le pediría un auto para que ella no tuviera que tomar un taxi.

¡La estaba echando!

Se sintió tan estúpida, nuevamente había caído en la ridícula idea del amor a primera vista, pensó que por que él le había invitado a cenar tenía algún tipo de interés más allá de lo sexual, pero no era así.

Lo intentó con otros hombres más, esta vez más centrada, pero a la segunda o tercera cita, terminaba enredada en las sábanas de algún idiota que al día siguiente la bloqueaba de su vida.

Su madre tenía toda la razón, ella buscaba una relación. Se aferró tanto a esa idea de no estar sola que buscaba el amor de manera precipitada, cuando lo que debía hacer era primero aprender a estar sola, no buscar a alguien para que llenara el vacío que dejó su último novio (que era mejor no recordar) y luego si se daba la oportunidad, tal vez podría iniciar algo, siempre y cuando fuera algo de dos.

Decidió en ese instante no volverse a preocupar; no importaba si se quedara soltera hasta el final de sus días, no se obsesionaría con esa idea de buscar marido. Era más fácil seguir disfrutando sin ningún tipo de remordimiento de su sexualidad, sin ofenderse e insultarse diciéndose a sí misma que era una cualquiera y que eso no la hacía mejor ni peor que cualquier otra mujer.

Lo había aceptado, estaba bien de esa manera, pero esa mañana mientras trataba de conciliar el sueño, se preguntó ¿Cuál debía ser el límite de sus acciones? o si ¿Simplemente no las había? ¿Había una regla o métrica que decía hasta dónde llegar?

No lo sabía, pero si seguía dándole vueltas al asunto, no llegaría a ningún lado.

Tal vez su conflicto personal ante su vida fue debido a la mirada de la chofer que las había llevado al apartamento. Solo mencionar el que Camil y ella habían tenido un trío hizo que el semblante de ella fuera de verdadero terror, tal vez pensando que eran pareja o quien sabe y aunque le importaba poco lo que otras personas pensarán de ella, no sabe por qué eso le afectó.

Tuvo deseos de decirle que no las mal interpretara, que los tríos solo habían pasado en cuatro ocasiones en las que ambas estaban borrachas, excitadas y con un delicioso espécimen capaz de darle placer a ambas; pero ¿Por qué tener la necesidad de explicarle a una desconocida que entre su amiga y ella no había pasado nada fuera de esos encuentros?

-No sé en qué estoy pensando- se dijo a sí misma. Prefirió ir a la cocina por un té de manzanilla, con suerte eso la relajaría y la ayudara a dormir, lo necesitaba por que Camil había dicho que solo trabajaría media jornada y que al salir de la oficina iría directo al apartamento, esta vez solo a pasar la noche viendo películas y por una rara razón, estaba a punto de escribirle y cancelarle, pero no tenía una excusa válida.

Pensó que era mejor esperar que ella regresara para poder contarle lo que estaba pensando y sobre el medio arrepentimiento que tuvo momentáneamente al recordar el trío que habían tenido y que fue un completo fiasco.